



## Trabajo de reproducción social no remunerado en contexto de pobreza urbana y rural en Argentina durante la pandemia por Covid-19

Florencia Bailes <sup>1</sup> 

Luciana Parson <sup>2</sup>



**Cómo citar/citation:** Bailes, F.; & Parson, L. (2023). Trabajo de reproducción social no remunerado en contexto de pobreza urbana y rural en Argentina durante la pandemia por Covid-19. *Voces desde el Trabajo Social*, 11(1), 68-95. <https://doi.org/10.31919/voces.v11i1.296>

**Recibido/received:**

30 de junio de 2023

**Revisado/reviewed:**

1 de agosto de 2023

**Aceptado/accepted:**

3 de octubre de 2023

**Derechos de autoría/ Copyright:**

© 2023 Bailes, F.; & Parson, L. Este es un artículo de acceso abierto y distribuido bajo los términos de la licencia y políticas de *Creative Commons Attribution 4.0 International License*.

### Resumen

En el contexto de la crisis de reproducción social (Fraser, 2016), intensificada por las consecuencias de la pandemia por COVID-19, que afecta directamente a la población más vulnerable, en el presente artículo se busca arribar a un acercamiento de los resultados producidos en la encuesta sobre estrategias de cuidado realizada en el marco del Proyecto PISAC-COVID-19 “Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina post pandemia Covid-19”, financiado por FONCyP/ANPCTA. Dicha encuesta recoge la información de 731 familias urbanas y rurales en 11 nodos a nivel nacional en Argentina. Operativamente nos focalizamos en recuperar los resultados obtenidos en dos ciudades de la Provincia de Buenos Aires: Mar del Plata y Tandil. A partir de los aportes de la Teoría de Reproducción Social (Arruzza y Bhattacharya, 2020), la presente producción se centra en analizar el rol de las mujeres

-en la mayoría de los casos madres- en las tareas de reproducción social no remuneradas desarrolladas en el ámbito del hogar, para lo cual trabajaremos con dimensiones relacionadas a la organización de la alimentación, limpieza del hogar, ayuda en tareas escolares, controles médicos y cuidado de niños/as y adultos, entre otras.

**Palabras claves:** reproducción social, pobreza, mujeres, Argentina, pandemia

### **Sumario**

Introducción. Acerca del proyecto de investigación: características y metodología. La relación género y trabajo en la teoría feminista. Aportes de la Teoría de la Reproducción Social para pensar la crisis actual. Principales resultados del Proyecto PISAC-COVID-19 y el rol de las mujeres/madres en las ciudades de Tandil y Mar del Plata. Algunas reflexiones finales. Agradecimientos. Referencias.

[EN]

### **Unpaid social reproduction labor in the context of urban and rural poverty in Argentina during the Covid-19 pandemic**

#### **Abstract**

In the context of the social reproduction crisis (Fraser, 2016), intensified by the consequences of the COVID-19 pandemic, which directly affects the most vulnerable population, this article seeks to arrive at an approach to the outcomes produced in the survey on care strategies


carried out within the framework of the PISAC-COVID-19 Project "Care strategies in contexts of urban and rural poverty in Argentina after the COVID-19 pandemic", financed by FONCyP/ANPCTA. Said survey collects information from seven hundred thirty-one urban and rural families distributed on eleven nodes nationwide in Argentina. Operationally, we focus on recovering the results obtained in two cities in the Province of Buenos Aires: Mar del Plata and Tandil.

Based on the contributions of the Social Reproduction Theory (Arruzza and Bhattacharya, 2020), this production focuses on analyzing the role of women—in most cases, mothers—in the unpaid social reproduction tasks carried out in the home environment, for which we will work with tasks related to food organization, household cleaning, homework help, medical check-ups, and child and adult care, among others.

**Keywords:** Social Reproduction; Poverty; Women; Argentina; Pandemic

### Datos de las autoras:


<sup>1</sup> Florencia Bailes

 Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Integrante del Núcleo de investigación crítica sobre Sociedad y Estado, Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

 florenciabailes04@gmail.com

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-7009-8133>

<sup>2</sup> Luciana Parson

 Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata, estudiando la Especialización en Nuevas Infancias y Juventudes en Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Investigación Fundamentos, Formación y Trabajo.

 lucianaparson@gmail.com

 ORCID ID <https://orcid.org/0009-0000-0812-1278>

## Introducción

Es oportuno comenzar introduciendo que la actual producción es expresión de un trabajo mancomunado y co-constructivo que recupera los aportes teóricos realizados dados en el marco de un seminario de posgrado dictado por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - Argentina- y los datos provistos por un proyecto de investigación del que formamos parte como colaboradoras desde nuestra formación disciplinaria como trabajadora social y socióloga respectivamente. De esta fusión entre elementos teóricos y datos empíricos se nutrió el presente

artículo, cuyo objetivo es reflexionar acerca de uno de los hallazgos provisorios de la investigación antes mencionada, es decir, el rol de las mujeres, madres en su mayoría, en las tareas de reproducción social llevadas adelante en contexto de pandemia en hogares de barrios populares y zonas rurales en dos ciudades de la provincia de Buenos Aires: Mar del Plata y Tandil, a partir de los datos provistos por el proyecto PISAC-COVID-19 “Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina post pandemia Covid-19” financiado por FONCYT/ANPCTA<sup>3</sup>. El objetivo central de dicho proyecto fue describir las estrategias de cuidado de las familias en contextos de pobreza

---

<sup>3</sup> Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT)

urbana y rural en 7 regiones de la Argentina durante la pandemia/post pandemia Covid-19.

Las dos localidades que fueron parte de la muestra, Mar del Plata y Tandil, de la investigación antes mencionada se encuentran en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Según los datos del último censo se estima que residen 17.569.053 personas, agrupando el 38.16% de la población de todo el país, a su vez son mujeres/género femenino un 51% aproximadamente (INDEC, 2023). Según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC, 2021), para el primer semestre del año 2021, 35.7% de los hogares de áreas urbanas se encontraban en situación de pobreza, mientras que el 10.8% por debajo de la línea de la indigencia, es decir sus ingresos no alcanzaban a cubrir las necesidades alimentarias mínimas. Estos datos permiten dar cuenta que casi la mitad de los hogares urbanos de la provincia de Buenos Aires se encuentran en una situación de vulnerabilidad.

Para poder abordar, de forma ordenada, las tareas de reproducción social llevadas a cabo por las familias de las ciudades seleccionadas, el siguiente documento se ordenará expositivamente en cuatro momentos. En el primero de ellos se expondrán las principales características y hallazgos del proyecto en el cual se enmarca el presente artículo, dando cuenta de las estrategias metodológicas implementadas. En un segundo momento, serán abordados algunos debates teóricos en torno a la relación género y trabajo, indispensables para (re) pensar la situación actual de los barrios populares y zonas rurales de Argentina en un contexto de pandemia y post/pandemia. En un tercer momento, se recuperan las conceptualizaciones en torno a la reproducción social y la crisis actual de la misma, desde los aportes de la Teoría de la Reproducción Social. Luego de esto, centraremos el análisis de los datos obtenidos para los hogares de las ciudades de Tandil y Mar del Plata, dando cuenta

de las principales tendencias encontradas en las dimensiones relacionadas a las actividades que garantizan la reproducción cotidiana y el cuidado en hogares que tengan hijos/as<sup>4</sup> entre 0 y 14 años de edad, quedando una muestra total para Tandil de 58 familias y para la ciudad de Mar del Plata de 62 familias. Por último, se socializan algunas reflexiones finales acerca de lo analizado.

### **Acerca del proyecto de investigación: características y metodología**

Para el desarrollo de esta producción, se retomaron los datos obtenidos en el marco del desarrollo del Proyecto PISAC-

COVID-19 N.o 117, "Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina pospandemia COVID-19". Este proyecto cuyo punto de interés estuvo ubicado en indagar las estrategias de cuidado familiares y comunitarias, involucró activamente a 7 regiones del país y a 11 nodos compuestos por técnicas/os, docentes investigadoras/es y extensionistas, graduadas/os y estudiantes provenientes de más de once universidades nacionales públicas y centros de investigación, como también así, de asociaciones, organismos e instituciones del estado de dependencia nacional, provincial y municipal.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Advertencia: Un aspecto que busca ser interpelado a lo largo del siguiente trabajo es el lenguaje.

Siguiendo las ideas que expresan Belaunzarán, L... [et. al.] (2015) "La norma del idioma castellano según la cual la pluralidad se nombra con un sólo género, el masculino, sin importar los géneros que incluya, puede leerse como un correlato del patriarcado. Estructura social que divide los sujetos en dos categorías -mujeres y varones-, pondera de modo positivo cuanto se asocie con lo masculino por sobre lo femenino, y niega o estigmatiza cuanto escape a tal división" (2015, p. 5). Por lo cual en el presente artículo se empleará el uso de lenguaje no sexista siempre que sea posible y la generalización en masculino para facilitar la lectura, pero sin

desconocer la presencia de otras identidades de género.

<sup>5</sup> Los diferentes nodos se compusieron por miembros y colaboradores de la: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), la Universidad Nacional de Luján (UNLu), la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA), El Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP) así como también del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Metodológicamente, el mismo fue desarrollado mediante la implementación de un enfoque mixto que combinó estrategias de investigación cuanti y cualitativas, este enfoque permitió utilizar las fortalezas de ambas estrategias al combinarlas (Hernández Sampieri, 2014). En una primera etapa se diseñó y aplicó una encuesta a setecientas treinta y una unidades familiares del ámbito urbano y rural en las siete regiones de la Argentina. Conforme a los criterios de la convocatoria y privilegiando a aquellas que son sedes de los nodos participantes, se seleccionaron unidades de observación de al menos una provincia de cada región. Luego se escogieron localidades urbanas y rurales por zona de influencia de las universidades participantes y dentro de ellas se seleccionaron barrios del Registro Nacional de Barrios Populares [RENABAP]<sup>6</sup> y

---

<sup>6</sup> Se considera barrio popular a los barrios vulnerables en los que viven al menos ocho familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos, o más, de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario o red cloacal) (Decreto Nacional 358/2017)

poblaciones rurales (agrupadas y dispersas), siguiendo la Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina [BARHA]. Respecto a estas últimas se relevaron localidades y parajes con realidades disímiles, pero en todas predominan familias de bajos ingresos y condiciones habitacionales deficitarias.

A lo largo del proyecto, se trabajó con muestras no probabilísticas intencionales, es decir la elección de la población no dependía de la probabilidad, sino de las características mismas de la investigación (Hernández Sampieri, 2014), por lo cual el único requisito para la realización de la encuesta y/o entrevista fue que las familias tuviesen integrantes que demanden cuidado<sup>7</sup>. En total se realizaron cuatrocientas ochenta y dos encuestas en veintidós barrios

<sup>7</sup> Presencia de niños/as de 0-9 años; niños/as de 10 a 14 años; personas de 15 a 64 años con algún tipo de discapacidad o dependencia que necesitan cuidado o ayuda para realizar actividades básicas de la vida diaria; o personas de 65 años o más que necesitan cuidado o ayuda para realizar actividades básicas de la vida diaria.

del RENABAP<sup>8</sup> y doscientas cuarenta y nueve en veinticinco localidades rurales<sup>9</sup>. En una segunda etapa y como parte de la estrategia cualitativa, se realizaron veintidós entrevistas en profundidad a informantes claves de las organizaciones sociales y comunitarias, quince de ámbitos urbanos y siete de rurales, que brindan cuidado en los espacios donde se encuestaron familias. (Madrid, 2023)

A rasgos generales algunos de los datos que evidenció el análisis de lo relevado y que fueron volcados en el informe final del proyecto (2022) fue en primer lugar, y a partir de la construcción de un índice de intensidad de cuidado (ICC), que el 70,3% de las familias presenta una situación de alta y media intensidad, evidenciándose

en el área rural un mayor nivel. También se observó que casi en la totalidad de las familias encuestadas a lo largo del país, la principal cuidadora son mujeres, no percibiendo diferencias significativas en relación con la variable género de la principal cuidadora, entre las áreas urbanas y rurales del relevamiento. Un dato llamativo, lo constituye que  $\frac{2}{3}$  de estas cuidadoras principales son también jefas del hogar.

Asimismo, la distribución de las cuidadoras principales según el grupo de edad expone que esa función se concentra entre los 25 y los 39 años y que, en términos generales, el nivel de instrucción de las mismas es bajo, ya que sólo un 30% lograron completar la escolaridad secundaria o superar dicho nivel. La encuesta también

---

<sup>8</sup> Barrios RENABAP relevados: Villa Cordobita y La Movediza I (Tandil, Prov. de Bs. As.); El Martillo y Félix U. Camet (Mar del Plata, Prov. de Bs. As.); Puente de Fierro y La Cantera (La Plata, Prov. de Bs. As.); Marchetti y Redes (Mercedes, Prov. de Bs. As.); Barrio Caballeriza y Chacra 145 Itaberá (Oberá, Misiones); Ramón Carrillo, Fátima y Los Pinos (CABA, Buenos Aires); Toro y La Escondida (Presidente Derqui, Prov. de Bs. As.); General Savio y Parque Liceo II (Ciudad de Córdoba, Córdoba); San José (Villa Mercedes, San Luis); Costanera Norte y 14 de septiembre (Gran San Miguel de Tucumán, Tucumán); San Cayetano y Zona Granja Faro (Comodoro Rivadavia, Chubut).

<sup>9</sup> Áreas rurales relevadas: Gardey (Tandil, Prov. Bs. As.), El Colmenar (Gral Pueyrredón, Prov. Bs. As.); B.º Ruta del Sol (La Plata, Prov. Bs. As.); Goldney, Gowland y Altamira (Mercedes, Prov. Bs. As.); La Sierrita (Apóstoles, Misiones); Ojo de Agua (Concepción, Misiones); Gorostiaga (Chivilcoy, Prov. Bs. As.); Fátima y Parque Irizar (Pilar, Prov. Bs. As.); Serrezuela, El Quicho, La Higuera, Cachiyuyo, La Batea, Santo Domingo, El Abra, Guanaco Muerto, San Marcos Sierras, Tuclame y Paso Viejo (Cruz del Eje, Córdoba); Las Isletas, Lavaisse, Villa Salles y Río Quinto (General Pedernera, San Luis); Quilmes y Los Suelos (Leales, Tucumán).



permite observar que son las mujeres, independientemente del ámbito (rural o urbano), quienes mayoritariamente (superan el 80% de respuesta positiva) realizan las tareas de cuidado vinculadas a definir y preparar la comida, realizar las compras para el hogar, la limpieza de la casa, de la ropa y del calzado como también llevar al médico a niños/adultos.

A la luz de estos aportes generales del proyecto, el presente trabajo pretende socializar algunas reflexiones realizadas en torno al rol de las mujeres, madres en su mayoría, en las tareas de reproducción social y las estrategias de cuidado llevadas adelante en contexto de pandemia en hogares de barrios populares y zonas rurales en dos ciudades investigadas de la provincia de Buenos Aires: Mar del Plata y Tandil. Siendo oportuno en esta instancia mencionar que a los fines de este escrito trabajamos solo con los datos cuantitativos obtenidos de las encuestas realizadas en el marco del desarrollo del trabajo empírico del proyecto. De esta forma, para el

caso de las dos ciudades seleccionadas como muestra, las familias encuestadas fueron 132 entre ámbitos rurales y urbanos.

En el caso de la ciudad de Tandil, ubicada en el centro este de la Provincia de Buenos Aires, el trabajo de campo se llevó adelante en dos barrios urbanos: Movediza I y Villa Cordobita y en la localidad rural de Gardey, selección realizada a partir del criterio metodológico de áreas propuesto por el proyecto. El área de estudio de Tandil alcanzó a un total de 62 familias. Por su parte, en la ciudad de Mar del Plata, ubicada al sudeste de la Provincia de Buenos Aires, las encuestas se llevaron adelante en dos barrios urbanos: Felix U. Camet y El Martillo, y en la localidad rural del Pasaje Colmenar. Y la muestra alcanzó a un total de 70 familias.

### **La relación género y trabajo en la teoría feminista**

El movimiento de mujeres a nivel internacional ha cobrado un protagonismo central a nivel mundial en la actualidad. Argentina

en particular es uno de aquellos países donde se han puesto sobre la mesa una gran cantidad de preguntas acerca de la opresión de las mujeres, siendo expresión de esta preocupación latente la aparición progresiva de investigaciones académicas que empezaron a nutrir el debate teórico-metodológico en miras a dar posibles respuestas a interrogantes que se inscriben dentro de los debates feministas desde hace décadas.

Si bien los mismos tienen una larga data, existe un momento en particular en la historia donde las discusiones dadas por las intelectuales feministas - académicas y activistas- alcanzaron un clima de riqueza absoluta. Este período se denominó como la Segunda Ola, y muchas de las discusiones que brotaron bajo el mismo, configuraron y configuran aún hoy en día el campo de debates acerca de la relación género y clase, mujeres y trabajo, trabajo productivo y reproductivo, capitalismo y patriarcado.

La preocupación acerca de la relación entre género y clase, tuvo distintas formas de ser comprendidas y problematizadas, dando lugar a dos grandes vertientes teóricas contrapuestas: las Teorías Dualistas y las Teorías Unitarias. A groso modo, es posible definir a las primeras como aquellas que sostienen que el patriarcado y el capitalismo deben ser comprendidos como dos sistemas de dominación separados pero interconectados (Hartmann, 1985), comprendiendo la opresión de las mujeres como el efecto de los dos sistemas: capitalismo y patriarcado (Young, 1992).

Por otro lado, las segundas teorías parten de considerar que ambas opresiones son aspectos de un único sistema de dominación que las explica, el capitalismo patriarcal. El diálogo entre el Marxismo y el Feminismo para las teorías unitarias es indispensable para comprender la opresión de las mujeres en el capitalismo. Mientras las dualistas sentenciaron los aportes del Marxismo por ser "ciegos al sexo" las unitarias todo lo

contrario; abordaron las categorías del marxismo como marco conceptual para comprender los fenómenos sociales y se propusieron “ser un aporte para desarrollar y profundizar la teoría marxista bajo la luz de nuevos hallazgos, realidades y/o fenómenos sociales” (Calderaro, 2019, p. 17).

Es preciso comprender que el trabajo ha sido, y lo es todavía, una preocupación nodal en la teoría feminista. Recuperando a Ferguson (2020), la autora da cuenta que pueden distinguirse dos enfoques centrales que teorizan sobre el trabajo, denominados “feminismo de la igualdad” y “feminismo de la reproducción social”. El primer enfoque se centra en la división sexual del trabajo, es decir el otorgamiento arbitrario del trabajo doméstico y crianza de los hijos a las mujeres, lo cual implica desventajas frente a los hombres. Su principal estrategia política es la integración de las mujeres en la fuerza de trabajo remunerada en igualdad con respecto a los

hombres. El segundo enfoque da cuenta que

(...) el control patriarcal del trabajo de las mujeres está relacionado con la reproducción continua de la sociedad capitalista. No es la división sexual del trabajo en sí misma la que explica la opresión de las mujeres, sino el hecho de que esta división está basada, de manera contradictoria y parcial, en la lógica esencialmente deshumanizante de la acumulación capitalista. (pp. 18-19)

Se observa como el trabajo doméstico tiene un gran valor, no solo moral, sino en términos políticos-económicos, por la capacidad que tiene el trabajo doméstico de asegurar la continuidad de la sociedad capitalista.

En este segundo enfoque denominado feminismo de la reproducción social o Teoría de la Reproducción Social encontramos en la década de los '80 a Lise Vogel

como una de los principales referentes. Esta autora avanza en la comprensión marxista del capitalismo, entendiéndolo como una dinámica económica y extraeconómica. Desarrolla una teoría unitaria ya que considera que el capitalismo y el patriarcado como un sistema único, inseparable y dialéctico, en el que ninguna forma de dominación es reductible a la otra. Retomando autoras anteriores como Benston y Dalla Costa y James, tanto para compartir o para diferenciarse, considera que el trabajo doméstico produce valores de uso, pero no de cambio y que es un trabajo que se desarrolla dentro del capitalismo y no por fuera.

El avance teórico clave de Vogel es ubicar la opresión de las mujeres no en el trabajo doméstico per se, sino en las relaciones generizadas de la reproducción biológica y social de las personas, y específicamente en las contradicciones que caracterizan la relación de la reproducción social con el

trabajo asalariado. Debido a que las mujeres, en virtud de la organización social de sus capacidades biológicas para dar a luz y amamantar, están situadas en el meollo de esa contradicción, Vogel postula que esta relación proporciona una lógica socio-material a la opresión continua que experimentan las mujeres bajo el capitalismo. (...) la incesante y poderosa necesidad de trabajadores que tiene el capitalismo – para la (re) producción continua de la vida– lo lleva a incorporar a todas y a cada una de las prácticas, instituciones y relaciones en la persecución de ese fin. La familia privatizada y el trabajo doméstico de las mujeres ha sido, y sigue siendo, un medio preferencial para producir fuerza de trabajo. (Ferguson, 2020, p. 29)

Es esta dependencia del capital a los procesos biológicos que son desarrollados por mujeres

(embarazo, parto y lactancia) para asegurar la reproducción de la clase trabajadora central para comprender la opresión de las mujeres y el rol del capital y el estado para control y regular la reproducción femenina y el refuerzo de la dominación masculina. Y es “este hecho social, en relación con la diferencia biológica, comprende la fundación sobre la cual la opresión de las mujeres se organiza en la sociedad capitalista” (Ferguson y McNally, 2013, p. 10).

### **Aportes de la Teoría de la Reproducción Social para pensar la crisis actual**

En los últimos años, el movimiento feminista internacional reactivó la discusión teórica, y la reproducción social ha vuelto a convertirse progresivamente en tema central en el campo de las ciencias sociales en general y en la agenda política en particular. La crisis del capitalismo neoliberal reanimó profundamente la discusión sobre la reproducción

social principalmente bajo la noción de *cuidado* o “crisis de los cuidados” (sobre todo en el contexto de emergencia socio-sanitaria). El concepto de cuidado no solo ha cobrado creciente importancia en la agenda pública sino también diferentes connotaciones y acepciones a lo largo del tiempo, asociándose a diferentes estrategias analíticas:

En los debates internacionales recientes, el cuidado se utiliza más ampliamente que el *trabajo de cuidado*, porque conlleva significados más amplios. La economía del cuidado es el concepto preferido entre las economistas feministas. Por su parte, el *régimen de cuidado* es utilizado por especialistas en políticas sociales en el Norte desarrollado, en tanto la *organización social del cuidado* es un término común entre sus colegas del Sur. (Esquivel, 2013, p. 10)

En este trabajo en particular partimos de repensar el cuidado dentro de la relación producción-reproducción capitalista propio del debate de la Teoría de la Reproducción Social, ya que, los aportes de dicho debate son los que tienen la fortaleza de mirar el trabajo tanto en el espacio de la producción de mercancías como en las instancias de reproducción de la fuerza de trabajo, que generalmente se dan en el ámbito privado del hogar, lo cual es indispensable para pensar la reproducción social en su conjunto (Varela, 2018). De esta forma recuperaremos los desarrollos de diferentes teóricas referentes, entre ellas: Vogel, Fraser, Arruza y Bhattacharya.

A partir de los aportes de Vogel, mencionados en el apartado anterior, podemos comprender a la reproducción social como el trabajo que produce personas; que crea y sustenta la vida en un sentido biológico, pero también crea y sustenta la capacidad de trabajar, es decir la “fuerza de trabajo”, para Marx, moldeando a las personas

para que posean ciertas aptitudes, competencias y habilidades. En las sociedades capitalistas, este trabajo de vital importancia para la producción es invisibilizado, sumamente feminizado y efectuado en buena parte -aunque no todo- al margen del mercado; en viviendas, barrios, asociaciones de la sociedad civil, redes informales e instituciones públicas y una parte relativamente pequeña adopta la forma de trabajo asalariado (Fraser, 2018; Arruza, Bhattacharya y Fraser, 2019).

El conjunto de las actividades que comprende el trabajo de reproducción social es necesario tanto para la existencia del trabajo asalariado como para la acumulación del plusvalor y para el funcionamiento del sistema capitalista como tal. De esta forma la ausencia de las actividades cotidianas que garantizan la reproducción física, mental y emocional que permiten el mantenimiento y la reproducción de la vida en los hogares impediría la existencia y el sostenimiento de la esfera productiva (Fraser, 2018;

ruzzo, 2010). Es así como el trabajo de reproducción social implica al menos, tres dimensiones. Por un lado, una dimensión biológica, ya que es necesario los nacimientos de niños para que existan nuevos trabajadores y estos trabajadores deben encontrarse en buen estado de salud; en segundo lugar, implica la reproducción cotidiana, debido a que se necesita reponer fuerzas de forma física, pero también mental y psicológica. Y finalmente es necesaria la socialización de los futuros trabajadores, el disciplinamiento de los cuerpos. La reproducción de actitudes, predisposiciones, habilidades, calificaciones; en cierto sentido es la reproducción de la subjetividad e incluso la internalización de las formas de la disciplina (Arruzza y Bhattacharya, 2020).

Este trabajo de reproducción social es realizado predominantemente por mujeres y cuerpos feminizados. La separación de la esfera productiva de la reproductiva y su valoración diferencial dista -al menos- desde la era industrial. Mientras que la

esfera productiva ha sido asociada y encomendada a los hombres, cuyo valor por su trabajo es remunerado con salarios en efectivo, la esfera reproductiva fue relegada a los hogares y a las familias, donde la tarea es llevada adelante por mujeres -y actualmente también por otras feminidades/cuerpo feminizados- sin remuneración. Esta división sexual del trabajo opera como principio organizador del trabajo, consolidando una distribución desigual y binaria de tareas. La organización de la reproducción social descansa en el género: se basa en los roles de género y consolida la opresión de género. Se le asigna el trabajo reproductivo de manera abrumadora a las mujeres y de esta forma se restringe su capacidad de participar de forma plena y como iguales a los hombres en el mundo del "trabajo productivo". Es así como se limita su formación, inserción en el mundo del "trabajo productivo" y el tiempo de ocio, quedando en evidente desventaja frente a su contraparte

masculina (Arruza, Bhattacharya y Fraser, 2019).

Siguiendo a Arruza y Bhattacharya (2020) es en esta división sexual del trabajo que cimienta la relación intrínseca entre producción y reproducción. Para que exista la explotación de los trabajadores deben estar garantizadas una serie de condiciones, es necesaria la reproducción de la fuerza de trabajo para que haya explotación; es preciso que los trabajadores se encuentren sanos, alimentados, con ropa adecuada y descansados para poder iniciar su jornada laboral.

Retomando la idea de “crisis de los cuidados” mencionada con anterioridad, Nancy Fraser (2016, 2018), parte de ese concepto y sostiene críticamente la idea de que más que estar frente una crisis de los cuidados, lo que sucede en la fase del capitalismo actual - neoliberal y financiarizado- es una *crisis de reproducción social*. Es importante comprender que la reproducción social no es un elemento independiente que puede

entenderse por sí solo, sino por el contrario forma una dimensión importante de una crisis general, que incluye diferentes vectores tales como los económicos, ecológicos y políticos, que se entrecruzan y exacerban mutuamente, y que también están en crisis.

Siguiendo en línea con los aportes de esta autora, la misma sostiene como base de su fundamento que,

(...) toda forma de sociedad capitalista alberga una contradicción o «tendencia a la crisis» socioreproductiva profundamente asentada: por una parte, la reproducción social es una de las condiciones que posibilitan la acumulación sostenida de capital; por otra, la orientación del capitalismo a la acumulación ilimitada tiende a desestabilizar los procesos mismos de reproducción social sobre los cuales se asienta. (Fraser, 2018, p. 112)



Sobre la base de esta relación contradictoria entre producción-reproducción capitalista, la autora afirma que las actividades de reproducción social que además de ser feminizadas, sin asignación de valor y externas son condición indispensables y primordiales para la existencia de producción económica en la sociedad capitalista.

Por consiguiente, las economías oficiales dependen de los procesos de reproducción social cuyo valor rechazan, estableciéndose una relación de *separación-dependencia-rechazo*, es decir separación de las esferas en productiva y reproductiva con su respectiva asignación de género; dependencia en términos de necesidad del trabajo producido en la esfera reproductiva y rechazo del valor generado en esta. Se trata así, de una contradicción social inherente en la estructura de la sociedad capitalista. La autora afirma que es esta contradicción socioreproductiva la base de la crisis de reproducción social y los déficits de cuidados que

experimentamos actualmente son consecuencia de la forma actual del capitalismo neoliberal financiarizado.

Es en este contexto internacional de crisis de reproducción social que irrumpió la pandemia por COVID-19 durante el año 2020 acarreado fuertes consecuencias a nivel mundial. El impacto de la pandemia puso en evidencia la injusta distribución del trabajo de reproducción social en América Latina y el Caribe y el rol fundamental de las mujeres, ya sea en la realización de trabajos remunerados como no remunerados, en un contexto de inestabilidad económica y con altos niveles de precarización laboral que atraviesan los países de la región (CEPAL, 2020).

Para contrarrestar la proliferación de la enfermedad producida por COVID-19, puntualmente en nuestro país se llevaron a cabo medidas de prevención como lo han sido las instancias de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social Preventivo

Obligatorio (DISPO)<sup>10</sup>. Este hecho obligó a la permanencia en los hogares de miles de familias de nuestro país. Si bien se suspendieron en un primer momento buena parte de las actividades económicas, se puede evidenciar como las actividades de cuidado se han visto incrementadas, ya que ni las tareas que se realizan en la esfera pública ni las que se efectúan al interior de los hogares dejaron de realizarse. Por el contrario, todas ellas son las encargadas, en primera línea, de enfrentar al COVID-19 y de amortiguar los efectos económicos y sociales de la crisis que conlleva. Es así como, las desigualdades en la distribución de las tareas de cuidado se agudizan, sobrecargando de trabajo a las mujeres (Rodríguez Enríquez, Alonso y Marzonetto, 2020).

Tal y como expresan Muñoz y Cepeda (2022) la irrupción de la pandemia por COVID-19 puede ser entendida como un hecho que

profundizó la crisis de reproducción social. Las consecuencias de la pandemia y de la crisis de reproducción social tienen los efectos más drásticos en la población más vulnerable, quienes despojados del acceso a ciertos bienes económicos despliegan distintas estrategias para lograr el mantenimiento y reproducción de sus propios hogares.

### **Principales resultados del Proyecto PISAC-COVID-19 y el rol de las mujeres/madres en las ciudades de Tandil y Mar del Plata**

A partir de la información recolectada por la encuesta realizada en el marco del proyecto PISAC-COVID-19 N.o 117, "Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina pospandemia COVID-19", se puede afirmar a grandes rasgos, que los datos relevados del total de la encuesta evidencian que en la ciudad de Tandil, el 58,1% de las

---

<sup>10</sup> Decreto 168/2021: DISTANCIAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO Y AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO. Disponible en

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/241830/20210313>

familias se encuentra en situación de pobreza y un 24,2 % en situación de indigencia, siendo para el caso de Mar del Plata el 62,86% y 31,43% respectivamente<sup>11</sup>. A su vez, en la ciudad de Tandil el 82,3% de los hogares perciben un ingreso menor a \$63000<sup>12</sup> mientras que en Mar del Plata asciende la cifra al 94,29% de hogares.

Si bien, la base de datos de la que partimos es completamente amplia y contiene diversas dimensiones de análisis tales como las condiciones habitacionales de las familias, las condiciones laborales de los miembros, su conformación familiar, si perciben algún programa (tal como Asignación Universal por Hija e Hijo o Alimentar), entre otras; en esta oportunidad nos centramos exclusivamente en recuperar y analizar sólo aquellas dimensiones relevadas que se relacionan con las actividades que garantizan la reproducción cotidiana y el cuidado en hogares que tengan hijos/as

entre 0 y 14 años de edad, quedando una muestra total para Tandil de 58 familias y para la ciudad de Mar del Plata de 62 familias. Esta elección se debe a que investigaciones anteriores demuestran que en los hogares donde existe la presencia de niños y niñas el trabajo de reproducción realizado por las mujeres suele ser mayor (Scarafoni, 2016).

Los resultados de las encuestas para Tandil y Mar del Plata en líneas generales nos permiten observar en el Cuadro 1. “Promedio General de Actividades” como la principal persona encargada del trabajo de reproducción social es quien ocupa el lugar de madre en el hogar. Tanto en Tandil como en Mar del Plata la principal responsable de las tareas es la madre con 68,83% en Tandil y un 70,73% en Mar del Plata, en segundo lugar, encontramos la combinación de la madre y el padre con un 17,82% en Tandil y un 13,10% en Mar del Plata, en tercer lugar, damos

---

<sup>11</sup> Es importante resaltar, que las encuestas a las familias se realizaron durante la segunda mitad del año 2021 y los valores de referencia para determinar la canasta básica alimentaria y la canasta básica total fueron del mismo periodo de tiempo, según los datos obtenidos del INDEC.

<sup>12</sup> Equivalentes a 664 dólares estadounidenses aproximadamente, al valor de cambio de junio del 2021.

cuenta que la madre y/o el padre más otro miembro de la familia se encargan de las tareas, con 10,25% de los casos en Tandil y un 11,78% en Mar del Plata. El padre ocupa el cuarto lugar en Tandil con un 2,75%, mientras que en Mar del Plata ocupa el quinto lugar con un 1,01%. La categoría Otros<sup>13</sup> ocupa 5to lugar en Tandil con un 0,35% y el 4to lugar en Mar del Plata con un 3,37%. En estos hogares podemos evidenciar cómo las mujeres son las principales encargadas del trabajo de reproducción social, en contrapartida los padres de la familia solo realizan de forma exclusiva, sin otros miembros de la familia, tan solo un 2,75% en Tandil y un 1,01% en Mar del Plata.

	TANDIL	MAR DEL PLATA
madre	68,83%	70,73%
padre	2,75%	1,01%
madre padre	17,82%	13,10%
madre padre conv no pago	10,25%	11,78%
otros	0,35%	3,37%
TOTAL	100,00%	100,00%

Elaboración propia - Base de Datos PISAC-COVID

Al desagregar las distintas actividades preguntadas en la

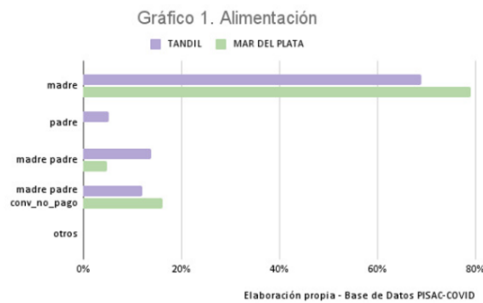
<sup>13</sup> Es oportuno aclarar, que dentro de la categoría "otros" se encuentran distintas combinaciones que no han sido significativas de forma individual para el

encuesta sobre estrategias de cuidado, observamos cómo esta tendencia se repite. A fines analíticos analizaremos las respuestas que evidencian mayor concentración del rol de la mujer como principal proveedora de cuidado y aquellas respuestas que dan cuenta de la participación de otros miembros del hogar y/o familiares.

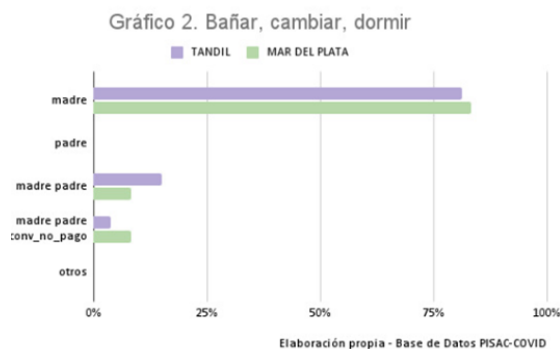
Por un lado, en las tareas cotidianas podemos dar cuenta de Con respecto a la persona encargada de la alimentación de los niños observamos en el Gráfico 1. "Alimentación" a la madre en primer lugar con un 69% de respuestas en Tandil y 79% en Mar del Plata. En Tandil el segundo lugar lo ocupa la respuesta madre y padre con un 14%, le sigue la combinación madre, padre y otros miembros convivientes con un 12% y finalmente la respuesta padre con un 5%. En Mar del Plata el segundo lugar lo ocupa la combinación madre, padre y otros miembros

análisis de la tendencia general: no convivientes no pagos, no convivientes pagos, otros familiares no convivientes e instituciones.

convivientes con un 16% y el tercer lugar la respuesta madre padre con un 5%. La opción padre no aparece en esta pregunta en Mar del Plata.

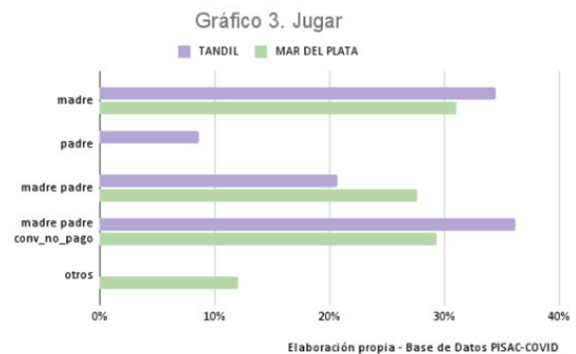


En el Gráfico 2 Bañar, cambiar y dormir, las respuestas siguen la tendencia principal, donde madre ocupa un 81% en Tandil y 83% en Mar del Plata y la figura del padre solo aparece en la respuesta madre y padre 15% Tandil y 8% Mar del Plata y la combinación madre, padre y otros miembros convivientes con un 4% en Tandil y 8% en Mar del Plata.



Por otro lado, la tarea en la que se encuentra mayor diversidad

de personas y/o instituciones involucradas es la dimensión Jugar. En Tandil el primer lugar lo ocupa madre, padre y otros miembros convivientes con un 36%, seguido de madre con un 34%, en tercer lugar la combinación madre y padre con un 21% y finalmente padre con un 9%. En cambio, en Mar del Plata madre ocupa el primer lugar con un 31%, seguido de madre, padre y otros miembros convivientes con un 29% y en tercer lugar madre y padre con 28%. La categoría padre no aparece como respuesta ante esta pregunta.



Como tendencia general la madre como única responsable ocupa el primer lugar de las actividades en casi en un 70% en Tandil y Mar del Plata, mientras que la figura del padre solo aparece más representativamente cuando

es en combinación con la madre u otros miembros de la familia. En cuanto al padre como único responsable equivale a menos de 3% en Tandil y apenas un 1% en Mar del Plata. Dichos valores reafirman la sobrecarga de trabajo que experimentan cotidianamente las mujeres en contrapartida con los otros miembros de las familias.

Así, estos resultados reflejan cómo las mujeres, y en este caso madres, son las responsables casi de forma exclusiva del trabajo diario de reproducción. Siendo quienes llevan adelante tareas tan vitales como la alimentación, la higiene o el cuidado frente a la enfermedad.

A pesar de que la participación laboral de las mujeres se ha ido modificando a lo largo del tiempo, la responsabilidad del sostenimiento de tareas de cuidado y reproducción continúan recayendo de forma patente sobre las mujeres. Esta injusta y desigual distribución de responsabilidades representa una sobrecarga para las mujeres

quienes además de llevar adelante estas tareas de forma cotidiana son también jefas de hogar y llevan adelante extensas jornadas laborales. Es así como aparece la tensión entre producción y reproducción. Las mujeres se ven obligadas a hacer malabarismos para conciliar sus roles tanto en la esfera de producción en el mercado como en la reproducción social con el cuidado de las personas (Picchio, 2003).

Recuperando a Paz (2019), y en consonancia con lo expuesto, es preciso tener en cuenta, que el ingreso de los hombres en América Latina es un 18% mayor en relación con el de las mujeres y que estas últimas se insertan mayoritariamente en empleos no formales y/o flexibles del mercado de trabajo, incluyendo en estos tipos de trabajos aquellos tales como empleo a tiempo parcial, empleo informal, autoempleo y principalmente en ramas de actividades ligadas a las actividades de tipo reproductiva: salud, educación, cuidado y

servicio doméstico. No obstante, las formas de contratación de carácter flexible son las que les permiten a las mujeres (y madres) sostener las actividades de reproducción hacia el interior de sus hogares. A nivel nacional podemos observar como una de cada dos mujeres trabaja tiempo parcial mientras que en los hombres esa relación es uno cada tres. A nivel regional, esa brecha se incrementa, representando una de cada tres, en contraposición a uno de cada diez para el caso de los hombres.

Las raíces de la pobreza extendida de las mujeres se encuentran precisamente en su trabajo de reproducción no remunerado. La visibilización del trabajo de reproducción permite abrir el debate sobre las normas de distribución, los modos de producción y la calidad de la relación entre producción y reproducción (Picchio, 2003).

## **Algunas reflexiones finales**

En los últimos años, tal y como se mencionó al comienzo, el cuidado se ha convertido en un elemento predominante en las investigaciones feministas, en los debates públicos y en las agendas de gobierno. La reproducción social se volvió a convertir en tema de debate bajo otras connotaciones y sentidos. Sin embargo, sostenemos que es imperioso incorporar las discusiones acerca del cuidado en el campo de la reproducción social para así lograr alcanzar una comprensión más amplia de las potencialidades y límites de las luchas en dicho campo (Iriarte, Nicora y Britos, 2018).

De esta forma, lo desarrollado a lo largo del presente trabajo se orientó hacia la línea de problematizar y visibilizar desde la relación producción-reproducción social, la multiplicidad de tareas que desarrollan de forma cotidiana las mujeres en zonas rurales y urbanas pobres de las ciudades de Mar del Plata y Tandil.

Sin lugar a dudas, las tendencias expuestas no revelan ninguna novedad, sino por el contrario, reafirman la continuidad de una desigualdad histórica ligada a la participación exclusiva de mujeres en las tareas de reproducción cotidiana y generacional. La enorme brecha existente entre los valores que representan las mujeres que efectúan las tareas en detrimento de los varones y otros miembros del hogar, es sustancial. Esta tendencia se pudo apreciar no solo en las dos ciudades trabajadas sino en todas aquellas que fueron parte del trabajo de campo del proyecto en general. Siendo las mujeres en un 80% del total de la muestra (731) las encargadas de las tareas vinculadas a garantizar la alimentación (cocinar y hacer las compras), cuidar a las personas enfermas y a los niños (bañar, dormir, mirar), mantenimiento y limpieza del hogar, entre otras.

La persistencia del escaso o nulo protagonismo de los hombres en las tareas de reproducción se asocia a construcciones culturales heteronormativas (Connell, 1997)

que determinan los mandatos de género presentes en nuestra sociedad nos invitan a preguntarnos en este punto sobre el lugar de los hombres, padres de familia en este caso, ¿Cuáles son las resistencias a realizar este tipo de trabajo? ¿Qué sucede con los hogares monoparentales con un padre a cargo? ¿Quién realiza el trabajo de reproducción? ¿Es delegado a otro miembro de la familia? Consideramos que es necesario a nivel de política de estado avanzar en el desarrollo de una agenda pública que no solo reconozca el trabajo de cuidado llevado adelante por las mujeres, sino que también que se encamine hacia una mayor democratización de las tareas de reproducción hacia el interior de las unidades familiares, así como también entre los componentes que participan en la provisión de cuidado, principalmente el estado y las organizaciones comunitarias.

Es oportuno expresar que lo trabajado más que un punto de llegada, constituye la marca de



partida para futuras investigaciones en esta materia.

## **Agradecimientos**

El desarrollo de esta investigación de alcance nacional fue posible gracias al acompañamiento y financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación - organismo nacional descentralizado con autarquía administrativa y funcional, actuante en la órbita del Ministerio de Ciencia,

Tecnología e Innovación de la Nación Argentina (MINCyT). Sin el apoyo de dicha agencia y sus instrumentos de promoción destinados a apoyar a proyectos y a grupos de investigación esta investigación no hubiese sido posible. De esta forma, extendemos nuestro profundo agradecimiento a ellos, así como también a la Dra. Liliana Madrid quien dirigió con suma responsabilidad y compromiso el curso de dicha investigación.

## **Referencias**

Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (2022). Informe Final Proyecto Pisac Covid-19 "Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina post pandemia Covid-19".

Arruzza, C. (2010). Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo. Izquierda Anticapitalista.

Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda, VIII(16), 37-69. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/251/244>

Arruzza C., Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). Manifiesto de un

- feminismo para el 99%.  
Herder Editorial.
- Calderaro, L. (2019). Clase y género: contrapuntos entre el enfoque “dual” y “unitario” en el análisis de la opresión de las mujeres. *Unidad Sociológica*. (16), 14-21.  
<http://unidadsociologica.com.ar/UnidadSociologica162.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020). Informes COVID-19. La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe.  
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c2424803-6a63-4f96-89fb-3d89b654476d/content>
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad en: Valdés y Olavarría (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis* (31-48) ISIS FLACSO.
- Esquivel, V. (2013). El cuidado en los hogares y las comunidades. Documento conceptual OXFAM INTERNACIONAL.  
<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/302287/rr-care-background-071013-es.pdf;jsessionid=79DF706A970D2179FD9A8226BEC36773?sequence=2>
- Ferguson, S. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda, 8(16), 17-36.  
<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/242/237>
- Ferguson, S. y Mc Nally, D. (2017) Capital, fuerza de trabajo y relaciones de género, Introducción a la edición 2013 del libro de Lise Vogel *Marxismo y Opresión de las Mujeres*. *Marxismo Crítico*.  
<https://marxismocritico.com/2017/01/16/capital-fuerza-de->

trabajo-y-relaciones-de-  
genero/

McGraw Hill/Interamericana  
Editores, S.A.

Fraser, N. (2016). El capital y los cuidados, *New Left Review* (100), 111-132.  
<https://newleftreview.es/issue/s/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>

Iriarte, N., Nicora, V., Nora, B. (2018). Reproducción social y cuidado. I Congreso Nacional de Ciencias Sociales. Tomo I Estado y Sociedad, Córdoba, Argentina,  
<http://hdl.handle.net/11086/15600>

Fraser, N. (2018). Neoliberalismo y crisis de reproducción social / Entrevistada por Cristina González. *ConCienciaSocial*, 2(3), 215-225.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21643>

Madrid, L. (2023). Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina durante la Pandemia y la Pospandemia de Covid-19. En Peirano, F. [et al] *PISAC COVID-19: la sociedad argentina en la postpandemia: tomo III: salud y género; educación* (pp. 205-240). CLACSO; Agencia de I+D+d. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/244906>

Hartmann, H. (1985). El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista. *Teoría y Práctica*, 12(13), 5-30

Muñoz, A. y Cepeda, A. (2022). Los Comités Barriales de Emergencia: de la crisis de reproducción social a las luchas feministas por los

Hernández Sampieri, R., et al. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ta edición)

- límites. GénEroos. Revista De investigación Y divulgación Sobre Los Estudios De género, 29(31), 229–257.  
<https://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/460>
- Paz, J. (2019). La brecha salarial por género en Argentina: un análisis acerca de la segmentación laboral. *Sociedade e Cultura. Revista de Pesquisa e Debates em Ciências Sociais*, 22(1), 157–178.  
<https://revistas.ufg.br/fcs/article/view/57894/32879>
- Picchio, A. (2003). Visibilidad analítica del trabajo de reproducción social. En C. Carrasco (Ed.), *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. (pp. 201–244). Icaria.
- Rodríguez Enríquez, C., Alonso, V. y Marzonetto, G. (2020). En tiempos de coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena, *Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus, CLACSO*.  
<https://www.clacso.org/en-tiempos-de-coronavirus-el-trabajo-de-cuidado-no-hace-cuarentena/>
- Scarafoni, M.E. (2016). División sexual del trabajo doméstico y el uso del tiempo en las tareas de cuidado. *Derecho y Ciencias Sociales*, (14), 127–136.  
<https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/2615/2434>
- Varela, P. (2018). Con los ojos de las mujeres. *Ideas de izquierda* (44).  
<https://www.laizquierdadiario.com/Con-los-ojos-de-las-mujeres>
- Young, I. (1992). Marxismo y Feminismo: más allá del ‘matrimonio infeliz’ (una crítica al sistema dual), *El Cielo por Asalto*, 2(4), 40–57.  
[https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/04/ElCieloPorAsalto\\_4.pdf](https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/04/ElCieloPorAsalto_4.pdf)